

Dom

5 Mar

Homilía de I Domingo de Cuaresma

Año litúrgico 2016 - 2017 - (Ciclo A)

“Cuándo dejé de ser”

Introducción

El ser humano no siempre es consciente de la capacidad de vida que tiene; el aliento de vida que recibió desde la creación tendría que ser suficiente para comprender con qué amor ha sido modelado. Sin embargo, el ser humano no está contento con la vida recibida ni con la semejanza ofrecida, sino que deja de ser quien es para pretender convertirse en quien no es. Asume un papel de suplantación como pretensión de querer ser como un Dios, la imagen de Dios por la desfiguración.

El comer del fruto del árbol del bien y del mal es una manera de vivir sin límites, donde nada me autolimita. La autonomía absoluta comprende el rechazo de Dios, de vivir a imagen y semejanza.

La Cuaresma nos hace reflexionar en un desierto de carencias, donde se nos propone una recreación realizada en Cristo.



Fray Alexis González de León O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 2, 7-9; 3, 1-7

El Señor Dios modeló al hombre del polvo del suelo e insufló en su nariz aliento de vida; y el hombre se convirtió en ser vivo. Luego el Señor Dios plantó un jardín en Edén, hacia oriente, y colocó en él al hombre que había modelado. El Señor Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles hermosos para la vista y buenos para comer; además, el árbol de la vida en mitad del jardín, y el árbol del conocimiento del bien y el mal. La serpiente era más astuta que las demás bestias del campo que el Señor había hecho. Y dijo a la mujer: «¿Conque Dios os ha dicho que no comáis de ningún árbol del jardín?». La mujer contestó a la serpiente: «Podemos comer los frutos de los árboles del jardín; pero del fruto del árbol que está en mitad del jardín nos ha dicho Dios: “No comáis de él ni lo toquéis, de lo contrario moriréis”». La serpiente replicó a la mujer: «No, no moriréis; es que Dios sabe que el día en que comáis de él, se os abrirán los ojos, y seréis como Dios en el conocimiento del bien y el mal». Entonces la mujer se dio cuenta de que el árbol era bueno de comer, atrayente a los ojos y deseable para lograr inteligencia; así que tomó de su fruto y comió. Luego se lo dio a su marido, que también comió. Se les abrieron los ojos a los dos y descubrieron que estaban desnudos; y entrelazaron hojas de higuera y se las ciñeron.

Salmo

Salmo 50, 3-4. 5-6ab. 12-13. 14 y 17 R/. Misericordia, Señor: hemos pecado

Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delicto, limpia mi pecado. R/. Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado. Contra ti, contra ti solo pequé, cometí la maldad que aborreces. R/. Oh, Dios, crea en mi un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme. No me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu. R/. Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso. Señor, me abrirás los labios, y mi boca proclamará tu alabanza. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 5, 12-19

Hermanos: Lo mismo que por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y así la muerte se propagó a todos los hombres, porque todos pecaron... Pues, hasta que llegó la ley había pecado en el mundo, pero el pecado no se imputaba porque no había ley. Pese a todo, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, incluso sobre los que no habían pecado con una transgresión como la de Adán, que era figura del que tenía que venir. Sin embargo, no hay proporción entre el delito y el don: si por el delito de uno solo murieron todos, con mayor razón la gracia de Dios y el don otorgado en virtud de un hombre, Jesucristo, se han desbordado sobre todos. Y tampoco hay proporción entre la gracia y el pecado de uno: pues el juicio, a partir de uno, acabó en condena, mientras que la gracia, a partir de muchos pecados, acabó en justicia. Si por el delito de uno solo la muerte inauguró su reinado a través de uno solo, con cuánta más razón los que reciben a raudales el don gratuito de la justificación reinarán en la vida gracias a uno solo, Jesucristo. En resumen, lo mismo que por un solo delito resultó condena para todos, así también por un acto de justicia resultó justificación y vida para todos. Pues, así como por la desobediencia de un solo hombre, todos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo, todos serán constituidos justos.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 4, 1-11

En aquel tiempo, Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo. Y después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, al fin sintió hambre. El tentador se le acercó y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes». Pero él le contestó: «Está escrito: “No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”». Entonces el diablo lo llevó a la ciudad santa, lo puso en el alero del templo y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: “Ha dado órdenes a sus ángeles acerca de ti y te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece con las piedras”». Jesús le dijo: «También está escrito: “No tentarás al Señor, tu Dios”». De nuevo el diablo lo llevó a un monte altísimo y le mostró los reinos del mundo y su gloria, y le dijo: «Todo esto te daré, si te postras y me adoras». Entonces le dijo Jesús: «Vete, Satanás, porque está escrito: “Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto”». Entonces lo dejó el diablo, y he aquí que se acercaron los ángeles y lo servían.

Pautas para la homilía

Insatisfacción versus suplantación

El ser humano no siempre es consciente de la capacidad de vida que tiene; el aliento de vida que recibió desde la creación tendría que ser suficiente para comprender con qué amor ha sido modelado. Sin embargo, el ser humano no está contento con la vida recibida ni con la semejanza ofrecida, sino que deja de ser quien es para pretender convertirse en quien no es. Asume un papel de suplantación como pretensión de querer ser como un Dios, la imagen de Dios por la desfiguración.

El comer del fruto del árbol del bien y del mal es una manera de vivir sin límites, donde nada me autolimita. La autonomía absoluta comprende el rechazo de Dios, de vivir a imagen y semejanza.

La Cuaresma nos hace reflexionar en un desierto de carencias, donde se nos propone una recreación realizada en Cristo.

Sopló en su nariz un aliento de vida y el hombre se convirtió en ser vivo

El aliento de vida recibido es fuerza creadora a imagen y semejanza de Dios, la suplantación es rechazo de ese aliento de vida (ruah Yahvé) para comenzar un camino desconocido de ocultamiento de la vida y destrucción de la misma.

Toda la creación le fue entregada bajo su responsabilidad, comenzó a vivir desde el sople de Dios, pero no fue consciente de cuanto era el don recibido.

Seréis como dioses en el conocimiento del bien y del mal

Frente al ofrecimiento de la totalidad de los frutos, optó por comer de un solo fruto, de aquel fruto que no estaba a su alcance. Y eso le condujo al ocultamiento; la inteligencia recibida fue el caer en la cuenta de que estaba desnudo. La culpa le conduce a cubrirse renegando de la belleza de la creación. Se rompe la armonía y la comunión con la semejanza y con la creación entera

El límite del justo

Por razones pedagógicas me centro primero en el Evangelio para comprender mejor la respuesta que dio el primer hombre frente a su tentación, y la que Dios Jesús. La segunda lectura de San Pablo a los Romanos viene a ser una síntesis de estas dos visiones del ser humano: el que peca y desobedece, el que obedece y salva. Se puede ver como conclusión una vez vista las dos visiones.

Mateo por su parte nos ofrece las tres tentaciones, donde las respuestas de Jesús nos recuerda a textos bíblicos, una que puede recordarnos al pueblo de Dios en el camino y el maná en el desierto, otra a las aguas del Massá, y la tercera al becerro de oro.

Piedras en panes

No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. ¿De qué se alimenta el hombre? Es la primera autolimitación. Vivir en semejanza e imagen de Dios supone escuchar su palabra, asumir su lenguaje, reconocer su voz en cada gesto de la creación. Pero lo inerte no tiene vida, la piedra no fue creada para la vida ni como alimento, es una burla del acto creador.

Tírate abajo

No tentarás al Señor tu Dios. La segunda autolimitación es que la vida no se destruye. La semejanza conduce a nuevos actos creativos, no puede convertirse en aniquilación de la vida. En la creación se ofrece la vida, esta tentación representa el rechazo por la vida recibida.

Póstrate ante mí y adórame: Vete Satanás...

Es la negación de la semejanza e imagen de Dios. La búsqueda de otros dioses, la sustitución del Dios creador por el Dios que aniquila. Representa el no Dios.

El rechazo de estas tres tentaciones es un modelo de la obediencia mostrada por Jesús que ama con todo el corazón, con toda el alma, y con todas las fuerzas. Este rechazo era lo único que le podía mantener unido a Dios y a todos los hombres. De ahí la importancia que tiene este simbolismo de las tres tentaciones.

No hay proporción entre la culpa y el don

San Pablo nos hace un balance comparativo entre Adán y Jesús. Contrapone la culpa y el don, la gracia y el pecado original, con el fin de dar relevancia al don, la gracia y Jesús, aspectos divinos íntimamente relacionados

Una sola culpa resultó en condena para todos, un acto de justicia resultó en indulto y vida para todos.



Fray Alexis González de León O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Evangelio para niños

I Domingo de Cuaresma - 5 de marzo de 2017



Las tentaciones en el desierto

Mateo 4, 1-11

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo. Y después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, al final sintió hambre. Y el tentador se le acercó y le dijo: -Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes. Pero el le contestó diciendo: -Está escrito: no sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. Entonces el diablo lo lleva a la Ciudad Santa, lo pone en el alero del templo y le dice: - Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: Encargará a los ángeles que cuiden de ti y te sostendrán en sus manos para que tu pie no tropiece en las piedras. Jesús le dijo: -También está escrito: No tentarás al Señor tu Dios. Después el diablo lo llevó a una montaña altísima y mostrándole todos los reinos del mundo y su esplendor le dijo: -Todo esto te daré si te postras y me adoras. Entonces le dijo Jesús: -Vete Satanás, porque está escrito: Al Señor tu Dios adorarás y a él solo darás culto. Entonces lo dejó el diablo, y se acercaron los ángeles y le servían.

Explicación

Después de su bautismo el Espíritu llevó a Jesús al desierto y allí ayunó durante cuarenta días y cuarenta noches. Jesús, con tan largo ayuno, sintió hambre y se le acercó Satánas y le dijo que convirtiese las piedras en pan. Pero Jesús le dijo: -No sólo se necesita el pan para vivir, también la Palabra de Dios. En otra ocasión el demonio puso a Jesús sobre las almenas del templo y le dijo: -Si eres el Hijo de Dios, tírate abajo, que no te pasara nada pues los ángeles cuidarán de ti. Pero Jesús respondió: -Está escrito No tentarás al Señor tu Dios. Por último el diablo mostró a Jesús todos los reinos de la Tierra y le dijo: -Póstrate ante mi y todo será tuyo Pero Jesús le dijo: -Vete Satanás, porque está escrito: Al Señor tu Dios sólo adorarás. El demonio lo dejó y los ángeles le sirvieron con amor.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

PRIMER DOMINGO DE CUARESMA – “A” (Mt. 4, 1-11)

NARRADOR: En aquel tiempo, Jesús, que estaba lleno del Espíritu Santo, se retiró al desierto. Y después de ayunar cuarenta días y cuarenta noches, al final sintió hambre. Entonces se le acercó el diablo y le dijo:

DIABLO 1: ¡Hola! Jesús. Soy tu amigo. Sé que tienes mucha hambre. Mira. Aquí hay unas piedras. Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan.

JESÚS: Está escrito: “No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”.

NARRADOR: Después el diablo lo llevó a la Ciudad Santa. Se puso en el alero del templo y le dijo:

DIABLO 2: ¡Mira Jesús, mira cuánta gente nos contempla! Si eres Hijo de Dios, tírate y los ángeles te sostendrán.

JESÚS: Está escrito: "No tentarás al Señor tu Dios".

NARRADOR: Después el diablo lo lleva a una montaña altísima. Le muestra todos los reinos del mundo y le dice:

DIABLO 1: Mira Jesús, mira cuántas riquezas, míralo bien y escucha atentamente: Todo esto te daré si te inclinas y me adoras.

JESÚS: Pero... ¿qué estás diciendo?

DIABLO 2: Sí, todo será tuyo si me adoras.

JESÚS: ¡Aléjate de mí Satanás, aléjate de mí! Porque está escrito: "Al Señor tu Dios adorarás y a Él sólo servirás".

NARRADOR: Entonces lo dejó el diablo y se acercaron los ángeles y le servían.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández